

## LIBROS CRÍTICAS



La escritora colombiana Lorena Salazar Masso. ISABEL WAGEMANN

NARRATIVA

## Hierba indomable entre los adoquines

Lorena Salazar Masso nos magnetiza mediante las palabras y los sentidos que evocan mientras narra la supervivencia feroz de una niña abandonada

POR MARTA SANZ

A cabo de terminar de leer un libro que se llama *Maldeniña* y no sabría decirles qué significa la palabra del título. Puede que el “maldeniña” sean los primeros calambres de la menstruación, el desprendimiento del óvulo desde el ovario, la punzada, la extrañeza ampliada por la falta de explicaciones sobre lo que vendrá; complejo de Electra; abuso; dañina precocidad; la invisibilidad de un cuerpo que necesita ser arropado; acaso el “maldeniña” sea el trauma de una violación; un feto imaginario o real; un duende; un vacío o una verruga; la ausencia de un papá o la pesada presencia de un fantasma; la cámara de aire que se expande en la tripa cuando algo nos falta; la segregación; un mal olor que sale del ombligo y de la ingle; quizá el “maldeniña” sean solo lombrices. O todo a la vez. No sé si, en lo sucesivo, podré vivir con esta incertidumbre y esta falta de explicaciones. Porque ahora, a la literatura, le exigimos casi siempre el cabo atado y bien atado, la masticación de las ideas, no me hagamos perder el tiempo y llévame hasta el final sin sentir, descúbreme la verdad escamoteada —no oculta— desde lo alto del tobogán. *What a surprise!*

“Para rodear zonas incómodas y fijar miradas mínimas, la autora injerta, como con las plantas, unos géneros dentro de otros

Lorena Salazar Masso no procede de esa manera. Nos imanta a cada página, a sus palabras y a los sentidos que evocan. La escritora opera con los mecanismos más humildes de la poesía para expresar, sin dramatismo, la existencia tangible de tantas infancias abandonadas y, sobre todo, el deslumbramiento por cómo, a pesar de todo, la vida se abre paso. En las peores condiciones, con los vínculos afectivos más adelgazados, persiste un latido sorprendente. *Maldeniña* comienza con tres citas: Bachelard, Marosa di Giorgio y Felisberto Hernández. El último anuncia ese impulso vital que nos lleva a encontrar en cada página de *Maldeniña* un trozo de hierba entre los adoquines. Escribe Felisberto: “En un momento dado, pienso que en un rincón de mí nacerá una planta”. Brotes verdes nacen indomables en la prosa de Lorena Salazar Masso desde que publicó un libro de ríos y de madres titulado *Esta herida llena de peces*. Ahora no hay nada más sabio y más literariamente natural —“literariamente natural” es un oxímoron que describe la facilidad de la escritora: una facilidad buena— que utilizar los humildes recursos de la poesía para construir una



mirada infantil, envejecida, pero infantil y, a la vez, romper las expectativas de un campo literario que reduce la idea de prosa a transparencia, reconvertida en rentabilidad del tiempo y de la curiosidad lectora, o a una turbiedad, reconvertida en morbo. Aquí no. Para rodear zonas incómodas y fijar miradas mínimas, la escritora injerta, como se hace con las plantas, unos géneros dentro de otros —el cuento infantil con su casita en el bosque, la novela costumbrista y la novela social, las canciones misteriosas de los juegos y el *Cucurrucucú paloma*, el relato de fantasmas de un hotel que se va quedando sin huéspedes...—; o quizá Lorena Salazar no hace injertos ni experimentos botánicos y tan solo recupera la posibilidad de una prosa poética demonizada por el miedo a lo cursi o por

el imperio de la eficacia —qué palabra— narrativa. Me gusta el lugar desde el que Salazar Masso escribe textos que solo son historias hasta cierto punto.

La niña de *Maldeniña* visita los bares y no va a la escuela. Trabaja, partiéndose el pecho, aunque las niñas no deban trabajar, se acurruca a dormir al lado de otras mujeres y percibe, sin compasión, más bien con cierto cansancio, la soledad de su tía. No se conforma con cualquier amor. No es un perro. Aprende de las palabras de Hija Cristina, una iluminada, y de Virginia, que cría pollos y los mata. A Virginia le gusta pronunciar “Fuego-fatuo”, se crio sin mamá, le mataron al esposo, los pollos la necesitan. En este libro no se habla solo de la soledad o el abandono. Se habla de la supervivencia feroz de una niña. De la necesidad que las niñas tienen de sus padres. Y de lo difícil que es la vida de casi todas las mujeres.

**Maldeniña**  
Lorena Salazar Masso  
Tránsito, 2023  
123 páginas. 16,90 euros

ENSAYO

## Los Estados Unidos de Dolly Parton

POR AMANDA MARS

En una época dura de polarización política en Estados Unidos, Dolly Parton se ha erigido en algo parecido al único consenso de la nación: las dos Américas la adoran. Ese es tan solo uno de los motivos por los que vale la pena acercarse a la trayectoria de la gran estrella de la música *country*. Autora de temas inolvidables como *Jolene*, *I Will Always Love You* (la balada que popularizó Whitney Houston en *El guardespaldas*) o *9 to 5*, todo un himno de la mujer trabajadora, Parton es también actriz, empresaria de éxito, filántropa y todo un fenómeno social. Beatriz Navarro, corresponsal en Washington para *La Vanguardia* entre 2018 y 2021, ha trazado un retrato de Estados Unidos de la mano de una rubia legendaria. La mirada de la buena periodista, callejera y reflexiva, es palpable en cada capítulo, que conecta diferentes aspectos de Parton con glorias y miserias, traumas y dilemas del país más poderoso del mundo.

El origen humilde de la estrella sirve para recordar la “guerra incondicional contra la pobreza” que el presidente Lyndon B. Johnson declaró en 1964 y que tenía en los montes Apalaches, cuna de Parton, uno de los tristes lugares de referencia. También ayuda a asomarse con respeto a la figura del estadounidense rural, muchas veces tachado de *hillbilly* (paleta), y a contemplar la materialización del manoseado mito del sueño americano en su mejor versión.

Dolly nació en 1946 en el seno de una familia de 12 hermanos, que vivía en una cabaña sin agua corriente ni electricidad, donde compartían cama de cuatro en cuatro. Esas vivencias han marcado una parte importante de sus letras, pero no desde el desgarramiento, sino desde la emoción. Y ella ha abrazado y dignificado el estereotipo de paleta (*redneck*), que sufrió especialmente al principio de su carrera.

En la refriega política, Dolly ha logrado pasar de puntillas por los asuntos más controvertidos sin alejarse de ninguna de esas dos Américas y, al mismo tiempo, sin molestar por no acabar de mojarse. El estallido de Black Lives Matter en 2020 sí le hizo hablar: “Por supuesto que las vidas de los negros importan. ¿Acaso creemos que nuestros pequeños culitos blancos son los únicos que importan?”, respondió en una entrevista.

Su manera de practicar el feminismo —activo y precoz, pero



Dolly Parton, en junio pasado en Londres. G. CATTERMOLLE (GETTY)

sin mentar la bicha— refleja también el viaje político de mujeres que en los sesenta y los setenta dieron su batalla por la igualdad, aunque de forma muy diferente de la de contemporáneas suyas, como Gloria Steinem. Su icónica imagen (voluptuosa de cuerpo menudo y cabellera rubia cardada) le brindó comentarios que en 2023 resultan impensables, pero ella ha hecho de ese aspecto excesivo un símbolo de poder.

La condescendencia con la que se ha mirado durante años a Parton desde Europa —y desde su país— recuerda a esa condescendencia con la que Europa mira en ocasiones a América, o lo que llaman la América profunda. Estas páginas ayudan a comprender este país contradictorio y brutal, soñador, luchador y fascinante.

Como advierte la autora, esta no es una biografía musical, ni lo pretende. Aun así, resulta difícil que no despierte curiosidad la obra de la artista y que no siembre también apetito por un género en estado de gracia y que acostumbra a sentar a los estadounidenses en el diván.



En una entrevista en EL PAÍS, en 2022, Dolly Parton definió la música *country*: “Es un instrumento de comunicación universal muy efectivo porque cuenta historias normales sobre gente normal de una forma extraordinaria. Es básicamente música

sencilla narrada de una forma no tan sencilla”. Beatriz Navarro ha hecho, tal vez, lo opuesto: ha contado un universo anguloso, nada sencillo, de un modo cercano y, al mismo tiempo, único.

**Dolly Parton. Un retrato americano**  
Beatriz Navarro  
RBA, 2023. 272 páginas. 18 euros